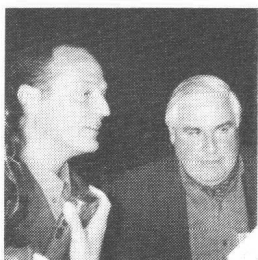


Foro internacional Del movimiento moderno al fin de siglo

Óscar G. Bustamante Durán*

A la Maestra Miriam Kaiser

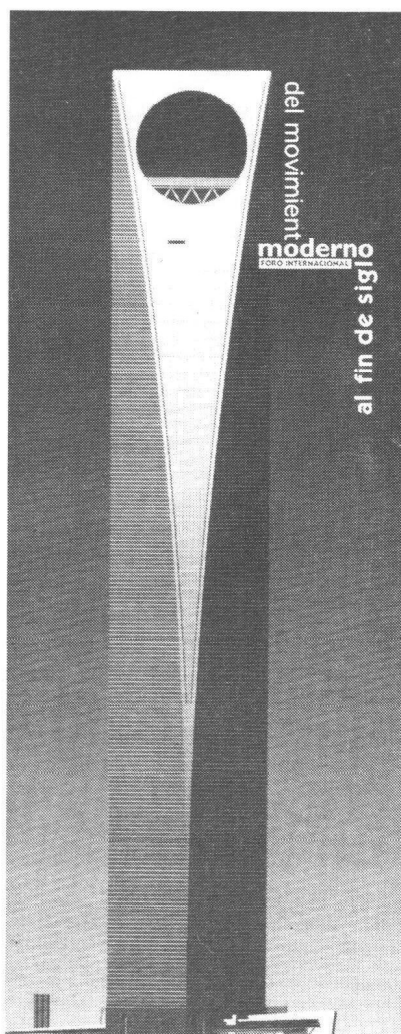


Miquel Adrià, organizador del evento, junto al crítico William Curtis.

Con motivo de la exposición "A fin de siglo, cien años de arquitectura", montada en el Antiguo Colegio de San Ildefonso y organizada por el Museo de Arte Contemporáneo de Los Ángeles, California, se realizó, en marzo de este año, el Foro Internacional "Del movimiento moderno al fin de siglo" encabezado por el arquitecto Miquel Adrià. En el evento participaron arquitectos europeos y latinoamericanos.

Esta serie de conferencias tuvo una notable asistencia, pues los lugares se agotaron con varias semanas de anticipación. Las sesiones se llevaron a cabo en el Anfiteatro Simón Bolívar con un quórum principalmente formado por estudiantes de diversas universidades del país y del extranjero. Entre los cambios al programa original, el más lamentable fue la ausencia del brasileño Paulo Mendes Da Rocha.

El primer ponente fue William Curtis, crítico inglés que desarrolló el tema "Lo universal y lo local en la arquitectura moderna", en el que señaló, en primer lugar, la actual obsesión por la innovación así como las constantes regresiones en la cultura universal, olvidando resolver principalmente las necesidades físicas y espirituales de los usuarios; se refirió también al universalismo y a la idea romántica de fraternidad e igualdad inspirada en el original espíritu humanista del movimiento moderno; explicó que el universalismo que ahora está ligado a la



globalización se ha degenerado hasta el concepto de partir de los llamados "países modelo".

Por otro lado, dijo que el localismo está impregnado de nacionalismo, lo que evidencia la identidad así como la diferencia entre los demás países. Lo negativo surge cuando se llega a una posición radical, excluyente y hasta discriminatoria, ya que se tiende a la fragmentación (un ejemplo muy claro son los conflictos recientes en Los Balcanes). También mencionó la importancia de hacer relecturas del pasado, sin olvidar que cada época tiene sus propios problemas, por lo que el universalismo y el localismo serán siempre conceptos que se reformulan y retroalimentan para llegar a un equilibrio dentro de la arquitectura.

Peter Krieger presentó su ponencia "Transparencia y Reflexión"; en la cual recapituló los orígenes de la reflexión desde el primer espejo (el agua), pasando por el llamado movimiento moderno y sus conceptos de higiene y su "espíritu nuevo de luz y aire", hasta la actual banalización de las enormes cajas de vidrio.

Dentro de la historia del movimiento moderno, Krieger recordó la utopía de garantizar la honestidad y la moralidad de los funcionarios públicos, a través de la transparencia de los "muros cortina" hasta llegar a los edificios actuales convertidos en superficies reflejantes, símbolos de poder económico, basados en la precisión y representantes de moderni-

*Ingeniero Arquitecto, egresado de la ESIA Tecamachalco

dad y progreso. Puntualizó: "Lo cierto es que estos edificios son arquitectura 'barata', no sólo por su proceso de construcción, sino por sus valores; son débiles, son huesos sin piel, requieren de elevados costos de mantenimiento y limpieza, no envejecen con dignidad. Lo único que puede conferirles belleza, y sólo ocasionalmente, es el reflejo del cielo, de las nubes y sus distintos colores".

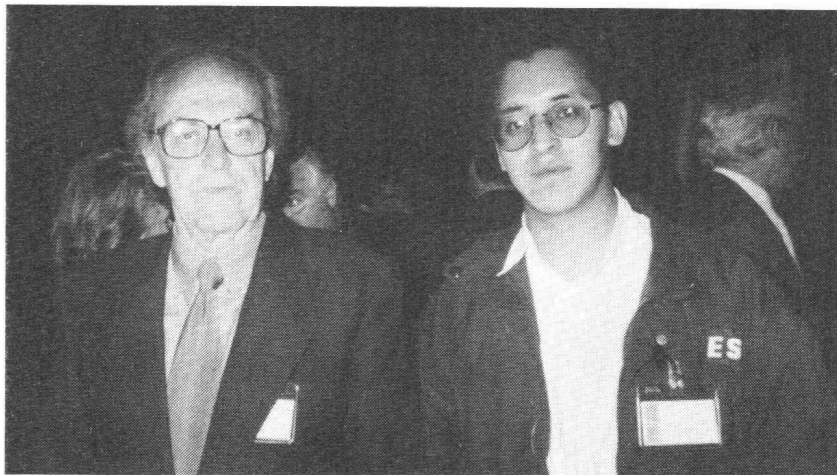
El arquitecto Abraham Zabludovsky reseñó su obra; habló de su tesis profesional realizada, según sus palabras, "con un idealismo estudiantil lecorbusiano"; describió los proyectos en Santa Fe, ciudad de México; la ciudad de la imagen en las cercanías de Madrid y el proyecto de un sector en la ciudad de Panamá. Mencionó la importancia que tiene para él recorrer los espacios que crea y las diferentes emociones que producen, señaló la relación que se busca entre intimidad y paisaje; todo esto con el objetivo de hacer arquitectura duradera.

Por su parte José María Montaner, abordó el tópico "Fragmentación y caos en la arquitectura de fin de siglo", se refirió al *collage* en pintura, el cual, transportado a la arquitectura, da como resultado la sucesión de planos, así como la secuencia de espacios. El efecto de esto es la creación de paseos arquitectónicos, en los cuales hay momentos de suspenso y angustia, lo que finalmente conduce a armar la obra; como si se realizara "arquitectura cinematográfica".¹

Expresó que el caos tiene involuntariamente atisbos de la historia, es decir, que el subconsciente se ve reflejado en el proyecto.



El arquitecto Abraham Zabludovsky después de presentar su ponencia.



Teodoro González de León y Óscar Bustamante en el anfiteatro Simón Bolívar.

Hans Hollein, arquitecto austriaco, recordó su estancia en México en 1959, y haciendo alusión a esto mencionó que "la vida es una espiral que regresa a lo ya hecho". Describió su trabajo y resaltó la importancia de las visitas a la obra en proceso, ya que inevitablemente surgen cambios (en ocasiones por el terreno, el subsuelo, o bien motivados por el paisaje u otros aspectos). Indicó la importancia de los aspectos cualitativos como el ambiente que se quiere crear o al cual adaptarse, el humor, o las emociones como el temor y el consuelo.

"Arquitectura y ciudad" fue la ponencia de Teodoro González de León, quien definió a la ciudad como el escenario de la vida diaria; recordó el desbordamiento de la ciudad de México a partir de los 50 y cómo se fue llenando de "pastiche" y "estiloides arquitectónicos", con lo que se perdió la oportunidad de aplicar las propuestas que ofrecía el movimiento moderno, tanto en urbanismo como en arquitectura. Complementó su exposición con una reseña de su obra, mostrando el Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica, el edificio de la Hewlett Packard, el proyecto de la Unidad Artística y Cultural del Bosque, así como la embajada de México en Alemania.

José Francisco Liernur, teórico argentino, en su conferencia "Arquitectura moderna y tropicalismo: ¿Invención, descubrimiento o regreso?", expuso que la arquitectura de los países como Brasil, influye en los países occidentales; según Liernur, al establecerse las relaciones entre los países imperialistas y los dominados, hubo una retroalimentación que mostró a las regiones tropicales como una especie de paraíso; al mismo tiempo, se tuvo la necesidad de una visión más humana de la técnica y de relacionar los edificios con el espacio circundante. Esto condujo a una fácil asimilación de las formas arquitectónicas en el mundo occidental, forjándose una interrelación arquitectónica.

El último ponente fue Ricardo Legorreta; quien fue presentado por la arquitecta Sara Topelson, presidenta de la Unión Internacional de Arquitectos, asociación que otorgó la Medalla de Oro al arquitecto por su trayectoria profesional; Legorreta expuso su obra reciente, desde proyectos como una biblioteca en San Antonio, Texas; las oficinas de Televisa en Santa Fe, ciudad de México; hasta finalizar con la catedral de Managua en Nicaragua.

Mesas redondas

La primera mesa redonda del foro, "Movimiento Moderno: ¿Utopía o Heterotopía?", estuvo integrada por Carlos Jiménez de Costa Rica, Hans Hollein, y el también austriaco Wolf Prix; fue dirigida por Humberto Ricalde. Se abordó la ingenuidad del movimiento moderno y la descalificación de su definición como sólo un estilo; por lo que los ponentes establecieron que este movimiento es una etapa de transformación de la arquitectura debido a su complejidad y versatilidad.

"Las reacciones al movimiento moderno", fue el tema de la segunda mesa redonda, en ella participaron William Curtis, Teodoro González de León, Ricardo Legorreta, José Francisco Liernur y José María Montaner; el moderador fue Miquel Adrià. William Curtis mencionó que los términos son piedras, que las definiciones salen sobrando debido a que no abarcan la generalidad de la arquitectura. Esta opinión fue secundada por González de León al mencionar que siempre ha existido arquitectura moderna, incluso que Vasari lo mencionaba.²

Concluyeron que el movimiento moderno sufrió una banalización y fatiga, por lo que es necesario (como ha sucedido siempre que los movimientos



El arquitecto Alfredo Arribas y asistentes al foro.

arquitectónicos se desgastan) que los arquitectos forjen el presente y el futuro, añadiendo un peralte a la escalera infinita para evolucionar al mismo ritmo que la sociedad.

Lo más sobresaliente fue subrayar que la arquitectura del futuro no puede ser definida por críticos, teóricos ni historiadores, sino que será determinada por las nuevas generaciones de arquitectos; el resultado será óptimo si el arquitecto conserva sus valores eternos: el apego emocional a las cosas y su compromiso social.

El participar en estas sesiones, rodeado de gente de distintas ideas, nacionalidades, idiomas y edades, en un recinto como el Antiguo Colegio de San Ildefonso, fue una experiencia que me conduce a la reflexión; esta información visual y teórica debe ser procesada y almacenada por cada uno de quienes asistimos, con el fin de utilizarla en la proyección y realización de obras arquitectónicas.

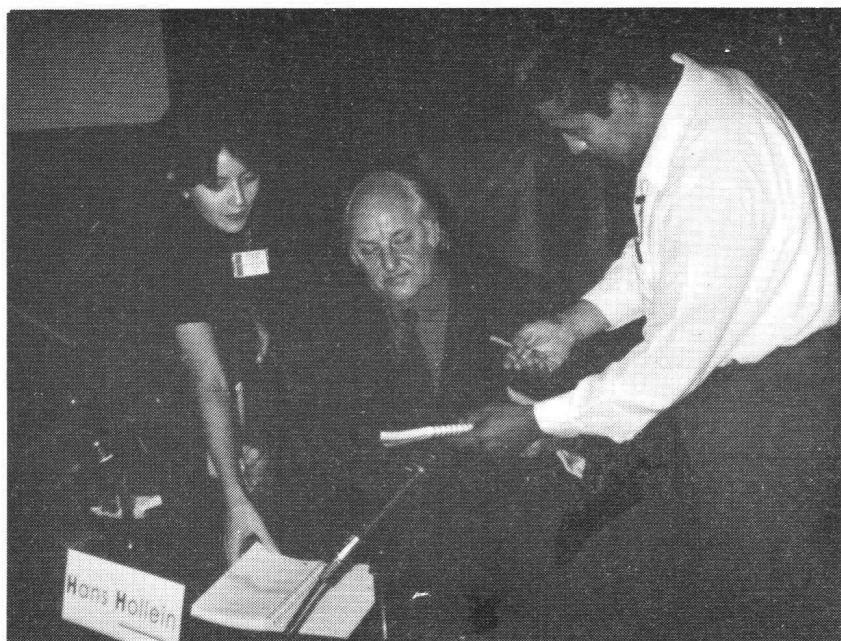
Este tipo de conferencias son enriquecedoras, ya que ayudan a entender que estamos incluidos en un proceso interminable de creación, por lo cual estamos obligados a reconocer lo que ya se ha hecho, y proyectar partiendo de la lógica y no a partir de estilos; debemos recordar que la arquitectura "representa nuestra época y no tiene fronteras, es internacional pero también, si es genuina, revela en el fondo algo local: expresa el subconsciente colectivo de cada lugar"³ e

Notas:

¹ Esto nos remite a la definición que David Alfaro Siqueiros ya daba en los años 30: "El espacio arquitectónico es una máquina de movimientos geométricos de intensidad infinita, donde el *switch* que la pone en funcionamiento es el hombre en movimiento".

² Giorgio Vasari (1511-1574) arquitecto y pintor italiano, fue autor de *Vidas de los más excelentes pintores, escultores y arquitectos*, donde incluyó a Doménico Ghirlandaio, Miguel Ángel Buonarroti, Rafael de Urbino y muchos otros.

³ González de León, Teodoro. *Retrato de arquitecto con ciudad*, 1996. p 147.



El arquitecto austriaco Hans Hollein.